

Hoy al reunirnos de nuevo alrededor de la Palabra viva de Dios y el Pan vivo en la Eucaristía, escuchamos a Isaías, en la primera Lectura, compartiendo con nosotros su visión de una cabalgata de naciones yendo hacia Jerusalén. Tomamos nota, cuando Isaías nos describe a caballeros montados sobre camellos trayendo regalos, y proclamando alabanzas a Dios. En la segunda Lectura de hoy San Pablo, en su carta a los Efesios, nos revela el "misterio" en que los gentiles y los judíos—es decir, todos los pueblos de la tierra—son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Jesucristo a través del Evangelio (Efesios 3:6). Por último, escuchamos de nuevo la historia familiar y de una manera única la de los Magos en el Evangelio de San Mateo. Escuchando todo esto podríamos suponer que la celebración de hoy día es un hecho consumado, que la visión de Isaías ya se ha realizado y que la proclamación de Pablo sobre este "misterio" ya ha sido totalmente revelado. La verdad es, sí, que la visión y el misterio ya han sido revelados, y que ya estaba presente en el mundo, en la histórica persona de Jesús, y ahora está presente en nosotros: su Iglesia. Pero todavía queda mucho por ocurrir en nosotros, en la Iglesia, y en el mundo para que la plenitud de la visión y el misterio sean totalmente revelados.

Este proceso de nosotros siendo reunidos hacia Dios está lejos de completarse. De hecho, de algunas maneras, pareciera de haber llegado a un callejón sin salida, ya que si miramos a nuestro alrededor, en lugar de un acercamiento entre pueblos y naciones, en nuestra iglesia, en las familias y en lo más profundo de nosotros mismos, vemos separación y alienación. Vemos rechazo y el prejuicio y una terca falta de voluntad para reunirnos. Hacemos guerra, no paz. Construimos muros en lugar de puentes. En lugar de tender la mano, mantenemos nuestra distancia. No conversamos, acusamos, ridiculizamos, chismorreamos, maldecimos a los otros. No estamos unidos pero divididos, y por lo tanto esto atestigua en contra al Dios, en el cual todos somos uno.

La celebración de la Epifanía hoy es el llamado para todos nosotros a renovar una vez más nuestros esfuerzos de acercamiento al Señor, especialmente en este "Año de Fe", como nosotros, como iglesia, y como individuos respondemos a la llamada de nuestro Santo Padre, el Papa Benedicto XVI, para que reclamemos una vez más de "estar en Cristo". La historia de los Reyes Magos se nos ha dado en el Evangelio de San Mateo como una invitación metafórica a cada uno de nosotros para comprometernos en nuestro propio camino de fe.

Recientemente, visité a un joven que quería venir y hablar acerca de su "despertamiento" en la fe, y los pasos necesarios de tomar para poder continuar en su viaje. No es raro, hoy

en día, escuchar a la gente hablar de "una epifanía", que son momentos de diversa índole en sus vidas, de experiencias con discernimiento que llaman a la acción. Como los Reyes Magos, todo ser humano nace con una llamada, que hay que responder como una visión a seguir y una meta para alcanzar. Con el fin de responder a este llamado, cada uno de nosotros debe estar dispuesto a caminar derecho hacia adelante desde su hogar y familia, y hacer su camino hacia un futuro desconocido. Inevitablemente, este viaje tiene sus riesgos. Habrá obstáculos en el camino, desvíos e incluso caminos sin salidas, lo que implica que tendremos que empezar de nuevo. Pero a pesar de todo esto la estrella brillará, la luz, que es Cristo quien nos está llamando como un faro.

También hay muchas otras personas, cada uno siguiendo su propio viaje de "epifanía", algunos de quien será provechoso mientras que otros impedirán o retrasarán nuestro progreso en el viaje, ya sea abiertamente o por medio de engaños. Tomemos nota del papel desempeñado por Herodes en el Evangelio de hoy. Herodes se sintió amenazado cuando los Reyes Magos compartieron su "epifanía" con el, y despertó el recuerdo de las antiguas profecías de un salvador que iba a establecer el reino de Dios, y que ya se había cumplido con el nacimiento del niño, del cual los Reyes Magos preguntaban. Al ver a este niño como un rival para los gobiernos terrenales y el poder que acompaña al reino de Dios, Herodes se vio amenazado por la noticia de los Reyes Magos, por lo que conspiró para asesinar a este potencial rival, pero al mismo tiempo fingiendo una falsa sinceridad de espíritu frente a los Reyes Magos. También nosotros, en nuestro propio viaje podremos también encontrar Herodes en la forma de "charlatanes racionalistas" que predicán que no hay nada más allá de esta vida, que la fe es una ilusión. También escuchamos las "voces de Herodes" en los muchos comerciales en que se nos prometen encontrar una vida llena, cuando se adquieren los bienes materiales que anuncian, y de vivir sólo para el placer del momento.

Junto con los Herodes, sin embargo, hay ayudantes que apoyan nuestro viaje. Al seguir la estrella, la luz, que nos está llamándonos a Dios, tenemos guía en las Escrituras, la gracia de los Sacramentos, el Magisterio y la Tradición de la Iglesia, y los unos a los otros. En nuestro viaje, no viajamos solo. El joven que me visitó debido a la 'epifanía' que tuvo, dijo que ahora quería "entregarse" a Cristo. Los regalos de los Reyes Magos representan sus propias "entregas": sus propios sacrificios de liberarse de la dependencia de los valores y caminos del mundo, y abriendo sus corazones a los dones de la vida divina en la persona de Jesús. Nosotros, también, una vez más hoy día estamos invitados a ofrecer un regalo similar. Que Dios nos bendiga en nuestros viajes de Epifanía.

Padre Jim Secora